

# La vejez en Uruguay: una perspectiva crítica

Sandra Sande Muletaber<sup>1</sup>

## Resumen

El artículo se propone analizar algunos aspectos vinculados a las propuestas de las políticas sociales para la vejez a partir de la discusión sobre la perspectiva teórica desde las que están implementadas a partir de los aportes de Zizek, Jameson y Giddens. Se analiza la matriz teórico-política desde las que se fundamentan las propuestas desde el Estado y sus consecuencias en las familias y los individuos envejecidos.

El interés se centra en la perspectiva del envejecimiento de la población y su correlato en términos de políticas sociales para el sector. Desde ese foco, se problematiza el concepto de riesgo, multiculturalismo y biopolítica desde la perspectiva de la vejez y el envejecimiento.

**Palabras claves:** políticas sociales, teoría social, vejez y envejecimiento

## Introducción

La población humana ha experimentado un gran avance desde el punto de vista demográfico en los últimos años. Hasta el siglo XIX, la esperanza de vida era de 35 años, siendo actualmente de 80 años en algunos países y 60 en el mundo. Se aumentó la expectativa de vida en más de cuarenta años en apenas un siglo, esto necesariamente impacta en los roles de género, en la sexualidad y en las etapas

de las biografías, revolucionando la vida cotidiana de la población, incluso frente a la posibilidad de ver envejecer a los hijos a partir del aumento de la longevidad (Ayuso, 2014; Pérez, 2014; Pérez Ortiz, 2010)

Sin embargo, le dice Rawena a Blanca “ni siquiera sabes la suerte que tienes que no sabrás lo que es envejecer” en “Blanca nieves y el cazador”<sup>2</sup> como un reflejo de lo que la so-

---

<sup>1</sup> Doctoranda en el Doctorado en Ciencias Sociales (orientación Trabajo Social) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Udelar). Magister en Trabajo Social egresada de la FCS de la Udelar. Magister en Psicogerontología por la Universidad Maimónides, Argentina, Posgrado en Psicogerontología por la Universidad Maimónides, Argentina. Posgrado en análisis sociodemográfico aplicado a la gestión por la Udelar. Licenciada en Sociología egresada de la Udelar. Licenciada en Trabajo Social por la Udelar. Docente del Departamento de Trabajo Social, FCS, Udelar: Profesora asistente de la asignatura Teorías Sociales II de la Licen-

<sup>2</sup> Snow White and the Huntsman (2012), titulada “Blancanieves y el cazador” en Hispanoamérica, película estadounidense basada en el cuento de hadas Blancanieves de los hermanos Grimm. Dirigida por Rupert Sanders y protagonizada por Kristen Stewart, Charlize Theron, Chris Hemsworth y Sam Claflin.

ciudad se plantea sobre el envejecimiento.

El avance de la medicina, las investigaciones desde las neurociencias, las tecnologías y los logros de la ciencia, han generado un nuevo escenario mundial que significó el triunfo de la humanidad sobre lo estrictamente biológico: se ha alcanzado el envejecimiento a niveles nunca pensados. Esto, en sí mismo es un adelanto que trae como consecuencia, replantearse el tema de la propia viabilidad de la especie, ya sea desde el punto de vista de la supervivencia (crisis de los recursos) como de las formas de sociabilidad. Pero, ¿se ha pensado en la dimensión de estos cambios? Si se sigue argumentando en términos de activos y pasivos ¿se ha entendido el logro?

“Hay que estar unidos, hay que salir en busca del enemigo, el odio dura más que el amor y es más participativo (...) la negación del otro es una forma de autoconciencia” cantaba la murga uruguaya “Don Timoteo”<sup>3</sup> en el carnaval montevideano del 2014, y esto puede aplicarse a la pugna que enfrenta a las diferentes etapas de la vida humana. Parece que se debiera elegir entre la infancia y la vejez en materia de políticas sociales, entre los jóvenes y los viejos en las contiendas electorales, olvidando de que la persona humana es un mismo ser, en una trayectoria. Que la vida está “siendo”, no “es”, y sólo cuando termina, “fue”, en el curso de una biografía.

El propio concepto de vejez (Ludi, 2005) debe ser abordado desde una doble perspectiva, como construcción social que abarca las representaciones, manifestaciones y su propia institucionalización en la realidad social y desde la condición humana, es decir, como un proceso determinado en un momento socio-histórico con características singulares.

La diferenciación de que la vida humana en etapas es producto de la modernidad, el surgimiento de las nociones de infancia, juventud, adultez, vejez temprana y tardía son

construcciones sociales. Si bien la vejez ha sido objeto del pensamiento humano desde que el hombre se piensa a sí mismo, es en la modernidad tardía donde empieza a pensarse la idea de edad cronológica (Muchnik; 2005).

Esta perspectiva remite, entre varios nudos temáticos, a pensar el análisis social desde el punto de vista del paradigma del curso de vida. Esta perspectiva del envejecimiento y de la vejez da cuenta del estado de situación de las sociedades actuales, incluyendo la representación de la mediana edad, a partir de la noción de sujeto envejeciente.

En la actualidad, se han procesado nuevos conceptos, como los aportes de Giddens (1990) en relación al distanciamiento entre tiempo y espacio, la noción propuesta por Lash (1990) sobre los cambios en la conformación de las formas de organización de las familias, la idea de riesgo (Beck, 2002) como algunos de los relatos de la modernidad tardía, apareciendo la idea de radicalización y liquidez (Beck, 2002; Bauman, 1999; Giddens, 1990). Estas nociones teóricas tienen un correlato en la cotidianidad. No son “ingenuas”, y cada una de ellas, impacta en las formas que va adquiriendo la bio-política, y sobre todo, como se procesan las distintas biografías.

## 1. El envejecimiento de las poblaciones

Según la Organización Mundial de la Salud (1999) el envejecimiento global es un triunfo y un desafío “en nuestro mundo, lleno de diversidad y constante cambio, el envejecimiento es una de las pocas características que nos definen y nos unifican a todos. Estamos envejeciendo y esto debe celebrarse. Tenga usted 25 o 65 años, igualmente está envejeciendo” (Dulcey-Ruiz, 2002:22).

El ciclo vital contempla el proceso de envejecimiento, que es continuo desde que se nace hasta que se muere, siendo las formas de

---

<sup>3</sup> La murga es, un género coral-teatral-musical, en Uruguay es la denominación que se le da a los conjuntos que lo practican. Es interpretada en Carnaval por un coro de entre 13 y 17 personas con el acompañamiento musical de bombo, platillos y redoblante. En general sus repertorios incluyen la crítica política y social.

envejecer tantas como individuos existen. Aquí cabe destacar el proceso de diferenciación, que refiere a que las personas se vuelven más diferentes con la edad, debido a razones biológicas y ambientales (Pederson, 2000) La irrelevancia de la edad, afirma Neugarten (1968), implica que la edad por sí misma no tiene un factor explicativo o descriptivo, ni puede ser una variable para organizar la vida humana. Es menos importante el tiempo que pasa, que lo que ocurre durante ese tiempo. Así pierde importancia cualquier clasificación de la vida por etapas, dado que los hitos culturales y biológicos son cada vez más inexactos e inesperados.

Esta noción, como correlato de la idea de proceso, supone conceptualizar la biografía humana como curso de vida, teniendo su sustento en la situación de las sociedades actuales que no se han preparado para la emergencia del envejecimiento social, con consecuencias a nivel individual y de la estructura.

Como paradigma, el curso de vida permite subrayar al desarrollo humano como fenómeno multidimensional, a la vez biológico, psicológico y social, que para entenderlo no alcanza con yuxtaponer dimensiones de análisis, sino comprender las influencias recíprocas que intervienen a lo largo de la vida, a partir de ir perdiendo capacidades e incrementando otras, lo cual es posible, sólo cuando la vida humana llega a determinado número de años vividos (Pérez, 2014). Otra dimensión, tiene que ver con la división de la vida humana en etapas, con una relativa duración temporal y determinada estabilidad de rasgos, siguiendo un “cierto” orden, pero a la que no puede dejar de asociarse el marco social y cultural que las acompaña.

Las transiciones, eventos y cambios vitales de la persona (trabajo, matrimonio, hijos, relaciones sociales, etc.) que se desarrollan en el período de la edad adulta, tiene su correlato con lo que le precedió y continúa en el proceso de la trayectoria vital y que está íntimamente ligado a todas las experiencias, actitudes, necesidades y valores vividos hasta el momento. Lo que se debe problematizar al hablar de la cantidad de años vividos, no es la vejez, sino los años ganados.

A su vez, se debe entender que a nivel estructural el curso de vida puede pensarse como modelos de “currículo vitae” que cada sociedad y tiempo se da en la organización del desarrollo de la vida, conformados por normas y asignaciones de recursos asociados a los estatus de edad así como a las transiciones; pero también debe pensarse a nivel individual, como resultado de decisiones que toman las personas: cuándo y cuántos hijos tener, cuáles serán sus trayectorias profesionales, familiares. Es así cómo se van preformando las vejeces.

El paradigma del curso de vida surge y se desarrolla a partir de la conjunción de diferentes campos disciplinares y de tradiciones investigativas. Para Lalive D Epinay (2011), el curso de vida designa a un paradigma por un lado y una institución social por otro. En este sentido, el posicionarse desde esta perspectiva, amplía el horizonte sobre el cual pensar a la vejez y el envejecimiento.

Si se piensa la eficacia de la reproducción en términos de cantidad de hijos y cuanto viven en relación con la generación que los parió, se está ante un avance que va más allá de las explicaciones en términos demográficos. Estos cambios en la eficacia, están vinculados a que los niños viven más, por lo que con la misma cantidad de nacimientos, se mantiene la población. Esto se da cuando en una generación al menos llega viva la mitad de sus integrantes hasta los 50 años y como consecuencia, mejora la calidad de vida de la siguiente generación, ya que la supervivencia cambia la composición de las familias, al permitir que los progenitores completen la crianza de sus hijos y se habilita el intercambio intergeneracional (MacInnes y Pérez Díaz, 2008).

Los cambios internos de la familia se ven impactados por la mejora en la esperanza de vida, ya que la especificidad de los roles sólo se puede pensar cuando está asegurada la supervivencia. A partir de esto, los cambios en la cotidianidad implican modificaciones en las vidas personales, en sus decisiones y en sus trayectorias, esto ha sido posible a partir de que las personas viven más y, por tanto, pueden aportar recursos, por lo que las consecuen-

cias tienen que ver con: 1- El comienzo del fin del patriarcado, 2- El protagonismo de las mujeres cuidando a sus hijos, 3- la mejora en la calidad de vida de las mujeres, 4- La transmisión intergeneracional y 5- en el cambio en los roles (Pérez Díaz, 2010).

Los datos del Censo 2011 muestran un Uruguay envejecido (19% de mayores de 60 años). La edad mediana de la población uruguaya es de 34 años, lo que en términos de oportunidad no debe dejarse de lado, sobre todo si se mediatizan las explicaciones en términos de la economía política, que plantea los cambios en los roles de género atribuyéndolos únicamente a la combinación de ideas con medidas políticas, sin tener en cuenta que ha sido la desigual distribución sexual de los roles de cuidado los que colocan al envejecimiento como un problema. Si se piensan en políticas de Estado y no en políticas de “población”, no debería ser un dato preocupante (Pérez Díaz, 2012).

Pensado en estos términos, el envejecimiento demográfico pierde parte de su connotación negativa. Para Pérez Díaz (2014), en el marco de la propuesta de la Transición Demográfica, los cambios en las pirámides de población son vistos como una “secuela indeseable”, transformándolos en problemas sociales con consecuencias económicas y sanitarias, interpretándolos como una amenaza y un pre anuncio de mayores desigualdades y debacle económica.

## 2. Sobre las desigualdades

La desigualdad en la sociedad contemporánea no sólo es perceptible por la existencia de grandes y diferenciadas categorías que se correspondían con grandes morfologías colectivas, plantea Torres López (1999) sino que la desigualdad tiende a darse también en el seno de esos mismos grupos de tal manera que la diferencia no aparece por consecuencia a la pertenencia a un grupo a partir de la cual se puede derivar una contradicción respecto a otro, sino que la desigualdad se puede percibir entre los propios miembros del grupo al que se pertenece. De ahí, que desigualdad no se da sólo entre clases o entre colectivos con-

formados objetivamente a partir de una determinada posición social frente a los derechos o al uso de los recursos, sino que se produce en el mismo seno del grupo de pertenencia (Torres López, 1999).

La posibilidad de caer en condiciones de pobreza está vinculada al ciclo de vida. De acuerdo a los proyectos tradicionales, se podía deducir que la desigualdad era el resultado de la pertenencia a un determinado origen, a un cierto conjunto de condiciones heredadas. Sin embargo, en la actualidad, la desigualdad deriva más bien del futuro que del pasado. Es una condición que se va a generar a lo largo de la trayectoria vital, algunas veces, con independencia del origen social (Torres López, 1999). La desigualdad estructural no cambia, pero se desarrolla, a partir de las biografías personales, nuevos tipos de desigualdad “intragrupal” añadidas (por viejo, por género) que hace que pese más el punto de llegada.

El principal problema de las personas ancianas desde el punto de vista económico es la pobreza (Walker, 1991a). Las personas después de la jubilación tienen más probabilidades de encontrarse en el umbral de la pobreza o por debajo del mismo que antes de la jubilación (Bazo, 1998:147).

La desigualdad no es, por lo tanto, el resultado de una determinada condición (desigual) de partida, sino de una contingencia, del derrotero de una trayectoria, de la suma de decisiones personales y condicionantes materiales. La gran diferencia que hoy muestran las sociedades (en realidad, la gran paradoja de la dinámica de “progreso” que se ha generado) es que, tradicionalmente, el ciclo de vida parecía tender hacia la igualdad, toda vez que el conflicto por el reparto y la necesidad de evitar niveles inaceptables de deslegitimación, habían provisto a los grupos sociales de instancias para paliar la desigualdad de partida o, por lo menos, para aliviarla a lo largo de la vida, mientras que actualmente parece estar sucediendo lo contrario. La condición desigual, o su resultado en términos de pobreza o marginación, puede ser un

punto de llegada, aunque no haya sido condición de partida, sin olvidar que las diferencias estructurales, de clase, etnia y género juegan un papel preponderante.

La modernidad (Giddens, 1997) puede definirse por el conjunto de narrativas ordenadas de la vida social, cuya eficacia simbólica se manifiesta como producto colectivo que se va modificando con el tiempo, permitiendo el ejercicio del poder que, al presentarse como certeza, no es cuestionada y consecuentemente permite el orden social. La radicalización de la modernidad da cuenta de que se va configurando un orden diferente, en el que las discontinuidades más importantes en el ritmo y ámbito del cambio, así como en la naturaleza de las instituciones, empiezan a cuestionarse y pierden su carácter prescriptivo fomentando la individualización.

Para los teóricos del riesgo, el programa de política de la vida es producto de los límites de la toma de decisiones regidas por criterios meramente internos ya que se ponen de relieve cuestiones morales y existenciales reprimidas por las instituciones esenciales de la modernidad (Giddens, 1995: 282). La política de la vida se refiere a cuestiones políticas que derivan de procesos de realización del yo en circunstancias pos-tradicionales, donde las influencias universalizadoras se introducen profundamente en el proyecto reflejo del yo y, a su vez, estos procesos de realización del yo influyen en estrategias globales (Giddens, 1995:270).

Se puede decir que en las actuales sociedades se han producido y se están produciendo cambios en los arreglos familiares, ampliándose las formas de familia (ensamblada, monoparental, homoparental) que el discurso hegemónico postula como elementos que supuestamente afectarían de forma negativa al individuo y a la familia, así como acenarían las dificultades en la convivencia familiar y social. El choque generacional, la agresividad, el conflicto y la falta de identidad, conforman transformaciones que afectan la vida de las personas, y de este fenómeno no escapa la vejez, aparejando consecuencias en este tramo del curso de vida.

No se debe perder de vista que la familia

es el punto focal de una serie de ideologías que cubren el espacio de la sociedad en su conjunto al vincular y hacer correspondientes los ámbitos del trabajo y del hogar, escondiendo con efectividad toda posible visibilización de las jerarquías de poder existentes al interior de las construcciones familiares “reales”. Donde tras el discurso, se esconde la inequidad de género. También aparece el conflicto al momento de la jubilación, ya que trastoca el ámbito familiar, tanto desde el punto de vista de la pertenencia, como del vincular.

Zizek (1998; 139) menciona que la familia constituye la comunidad “orgánica” primordial de los individuos. Basándose en Hegel, plantea que los sujetos están inmersos en la forma de vida particular en la que nacieron y deben romper estos vínculos para afirmarse como individuos como base de un complejo proceso de identificación mayor. En este pasaje, el capitalismo sustituye el fetichismo de las personas por el de las mercancías. El fetichismo de las personas consiste en dar un valor libidinal a lo que cada cual representa simbólicamente en la sociedad, de esta manera se destruyen los vínculos simbólicos, reemplazados por la biopolítica .

Es en el mismo sentido es que se afirma que “el universalismo del capital se complementa con el fundamentalismo irracional. Se legitima la segregación en nombre del multiculturalismo. Bajo la noción de totalitarismo se oculta la voluntad de criminalizar cualquier alternativa al liberalismo político” (Roca Jusmet, 2011)

Zizek plantea que en términos de la eficaz reproducción cultural de la “lógica del capitalismo multinacional” se verifica una nueva cruzada utilizando viejos argumentos. La arremetida de la Nueva Derecha conservadora hacia el “asistencialismo” del Estado de Bienestar así como hacia posiciones “progresistas” que defienden nuevos derechos que atentan contra la familia tradicional como el del aborto, se valen de la utilización de figuras “típicas”. Entiende la noción de “universalismo” como sostén ideológico-cultural del sistema: un buen ejemplo de todo esto dado por el autor es “precisamente por ser un buen

miembro de mi familia, contribuyo al funcionamiento correcto de mi Estado-Nación” (Zizek, 1998: 165). De ahí que los cambios en los roles que suceden durante la vejez (jubilación, viudez, abuelidad) tengan repercusiones en la cotidianidad sin un correlato en materia de derechos. Si la figura típica, es la del trabajador-proveedor, en un modelo organizado por los esquemas productivos, al posicionar a las personas en relación a su capacidad de producción, la figura del no productivo (jubilado, pensionista) deja de ser universal y por tanto no contribuye al funcionamiento del Estado.

### **3. ¿Qué ideología para que sociedad? Las Políticas Sociales**

Giddens (1997) circunscribe los cambios ocurridos en la familia y las relaciones interpersonales como producto de la radicalización de la modernidad. Estos cambios se perciben en la intimidad de los individuos y están relacionados con la autonomía y el proyecto reflejo del yo. Plantea, asimismo, que los órdenes de transformación que se están vivenciando, están ligados con procesos globalizadores y con una exhumación y problematización de la tradición (Giddens, 1997:76).

Las manifestaciones que, en la cuestión social contemporánea, se han mostrado a través de los cambios de la familia y la autonomización del yo, no pueden ser leídas al margen del problema central que la origina: los modos de organización de la sociedad a partir de la relación entre capital y trabajo. Las transformaciones que se han generado en los sistemas de producción y en la rotación y velocidad de recuperación del capital, han cambiado las condiciones del trabajo y la reproducción del capital. Como producto de ese proceso de reestructuración se han generado niveles de precarización laboral, desocupación, vulnerabilidad, marginalización, empo-

brecimiento y exclusión. Esto también repercute en la vejez toda vez que se ponen en cuestión los sistemas jubilatorios, cambiando las edades para acceder al derecho, o imponiendo privatizaciones en los sistemas jubilatorios. También aparece el estigma social a partir del cuestionamiento a las pensiones a la vejez y sobre todo a la focalización en torno a la asistencia a la vejez.<sup>4</sup>

No se ven soluciones definitivas en sociedades con economías de crecimiento bajo, estructuras «estables» de población y organización política pluralista. Puede asimismo preguntarse por las políticas de vejez, vistas en términos de equidad vertical a lo largo de las diferentes cohortes, e incluso reflexionar sobre las políticas de bienestar que no proveen necesariamente igualdad horizontal, o justicia a lo largo de todo el ciclo vital, para cada cohorte (Bazo, 1998:144).

Estas manifestaciones están complejizadas porque traen aparejadas un conjunto de contradicciones instaladas en el registro de la sociedad capitalista.

Para Zizek (1998) la crisis financiera es ya un estado de cosas que permite y legitima a los gobiernos el recorte del gasto social. Este desequilibrio, que implica el desmantelamiento del Estado de Bienestar, es resultado de la internacionalización directa del capital. “El poder “colonizador” está dado por el capitalismo global, ya no por los Estados -Naciones. (...) El desmantelamiento del Estado de Bienestar es el resultado de la ruptura del equilibrio de la lucha de clases hacia el capital” (Zizek, 1998: 1251).

El síntoma de una sociedad cuya estructura genera una clase que está exceptuada de los beneficios de la sociedad civil, y por lo tanto privada de los derechos más elementales, es la exclusión. Los “marginales” como los nombra Zizek (y en este concepto se in-

---

<sup>4</sup> Programa del MiDES, que otorga un monto en dinero, a quienes no llegando a la edad (70 años) de la pensión por vejez, y teniendo entre 65-69 demuestran vulnerabilidad

cluyen los sectores sociales a los que “atiende” la política social, los viejos entre otros en nuestro país) son producto y a la vez síntoma de un sistema universal del capitalismo tardío que deja en claro su lógica inmanente.

La crítica a los Estados de Bienestar basada en la campaña contra lo “típico” implica entender un contenido particular como noción universal con contenido ideológico. Lo típico entendido como las políticas enfocadas al caso: “la mujer pobre adolescente y embarazada”, “la persona con discapacidad”, “el viejo pobre”, como universales y por ello sujetos de políticas. Es una conversión de una noción que se puede aplicar a las experiencias concretas, así también el concepto de “marginal” aparece como típico y así es aceptado por la sociedad, incluso en los discursos de la izquierda. “Lo universal es entonces un sustituto contingente de un contenido particular, y que es resultado de una batalla política por la hegemonía ideológica” (Zizek, 1998:139). La ideología dominante incluye dos contenidos particulares, el popular y la distorsión creada por las relaciones de explotación. La hegemonía ideológica y política es producto de la lucha por apropiarse de términos que se consideran apolíticos, así los discursos liberales de la derecha se aúnan, en esta construcción del marginal, con lo que piensan los individuos particulares: “los viejos del Piñeyro”. Se subjetiva la ideología dominante con una apropiación de términos que trascienden las fronteras políticas, si bien esta construcción subyace en los discursos y no se plantea abiertamente (aunque se transparente, como en las bromas que ocasionó la propuesta de Tabaré Vázquez de darle una laptop a cada jubilado<sup>5</sup>).

Las políticas sociales universales son aquellas prestaciones asistenciales (ejecutadas por transferencias de bienes y/o servicios) brindadas por el Estado a todos los ciudadanos, mientras que las políticas sociales focalizadas son prestaciones restringidas a un grupo (Filgueira, 1998; Alayon, 2012). Este sector

de la población, que se beneficia de la focalización, está vinculado a alguna situación de privación, debe demostrar “que necesita”, mientras las primeras son “proactivas”, las segundas actúan cuando ya existe la carencia. Si se analizan las políticas sociales hacia la vejez, salvo las contributivas (jubilación) implican exponer la penuria, tanto propia como familiar.<sup>6</sup>

Así, en la actualidad se plantean políticas focales y la sociedad civil, a través de sus organizaciones, genera proyectos de apoyo a sectores carenciados o vulnerables. Se accede a mínimos derechos bajo la condición de demostrar la carencia, el acceso se condiciona a biografías recortadas y precarias, donde se unifican pobreza y aislamiento, enfermedad y exclusión. La separación entre quienes están incluidos y quienes no se hace cada vez mayor. Los discursos políticos esconden esta realidad con formas de autocensura que articulan dobles mensajes. Siguiendo a Zizek, esta forma de autocensura es necesaria ya que un discurso más abierto sería inaceptable y a la vez ineficaz, desde el punto de vista del electorado. Pero mantener las apariencias afecta la posición simbólica de los que son referidos. Si se hiciera abierto, la hegemonía ideológica se vería cuestionada. Esto se hace visible en la discusión del presupuesto 2015 en el parlamento, donde desde un discurso de “oportunidad” se disfrazan preconceptos que enfatizan una población por sobre otra.

La ideología dominante plantea como superada la idea de lucha de clases y da paso a una forma post ideológica en que los consensos negociados dan lugar a una administración racional de lo social, junto con la proliferación de distintas formas de vida. La actitud tolerante que esconde formas de discriminación es “el síntoma del capitalismo tardío multiculturalista.” (Zizek, 1998:157).

<sup>5</sup> Como el video viralizado de un viejo usando su Tablet como tabla de cocina.

<sup>6</sup> Tanto las pensiones como la asistencia a la vejez dependen de los ingresos del grupo familiar del viejo.

En cuanto a la construcción de ciudadanía, se plantea que en la modernidad la forma en que se asume la identidad social es a través de los Estados-Nación (Zizek, 1998). La socialización secundaria en la actualidad se invierte a formas más pequeñas que la nacional, incluyendo la idea de comunidad y de multiculturalismo, de esta forma se restringe aún más la capacidad de los individuos, como ciudadanos de ese Estado- Nación. Por un lado, las formas de colonización del capital multinacional rompen las fronteras de lo nacional y todos los países se transforman en colonias, en las que la ideología es la del multiculturalismo, como forma de “racismo a distancia”, que separa en un discurso universalizador, y a la vez homogeneiza, pero que en definitiva es acorde a la lógica del capital. La marginalidad es producto de la dinámica estructural propia de esa lógica del capital. La imagen hegemónica debe corresponder a un cuerpo joven, sano y bello. La vejez no aparece como portadora de universalidad.

La propia forma del espacio público está amenazada por la globalización (Zizek, 1998:181). La lucha por los derechos, por el espacio público de la sociedad civil, el uso de la ciudadanía activa es la forma que se propone para romper con esa amenaza del capitalismo global. Pero la lucha no debe dejar de lado ese proceso y tomar partido en la vida social. En nuestra sociedad se han generado procesos de exclusión que dividen a los ciudadanos en ciudadanos de primera y de segunda, con derechos de primera y de segunda. El camino planteado por el autor es de alguna manera la identificación universal con la exclusión, “todos somos marginales” sería la noción de excepción, encarnando la universalidad. Y esto cuanto más en una sociedad que deja de lado a los viejos, pero que es una sociedad cada vez más envejecida y que está sufriendo el proceso del envejecimiento del envejecimiento. El creer que a consecuencia de entender el foco se soluciona, que apelando a los valores de la familia se resuelve la problemática, implica apelar a los lazos cercanos, en definitiva, a dejar intacta la lógica del capital y en términos de políticas sociales hacia la vejez, se apela a la “solidaridad” in-

trafamiliar sin considerar el derecho al cuidado cuando este es necesario.

### 3.1. Consecuencias para las personas

La familia es el punto focal de las ideologías que vinculan los ámbitos del trabajo y del hogar, como forma de esconder las jerarquías que existen en las construcciones familiares. La defensa del familismo es también la del individualismo, que acarrea como consecuencia la invisibilización de la mujer y le coloca la carga de la atención de los vulnerables: la infancia, la vejez dependiente, la discapacidad. Zizek considera que la familia constituye la comunidad orgánica primordial de los individuos, es la base del proceso de identificación secundaria. Para que se reproduzca eficazmente la lógica del capitalismo multinacional se debe arremeter contra las posiciones que defienden nuevos derechos y que, de esa forma, atentan contra la familia tradicional, para eso, el uso de las formas típicas. Así se habla del “abandono” de los viejos, sin considerar la historia familiar, el vínculo, y las muchas veces escasas capacidades materiales de las familias. Pero el abandono acaece cuando se habla de la pobreza, no alude a las alternativas vía mercado, y el Estado aparece escasamente para intervenir frente a la necesidad de cuidado responsabilizando a los que no acceden por falta de recursos.

De aquí deriva también la biopolítica, entendida como administración de la vida de los individuos, manipulados para proporcionarles una vida agradable en un mercado que puede ofrecerles todo tipo de satisfacciones para sus demandas, pero a los que se va vaciando de su condición de sujetos del deseo, para convertirlos en objetos pasivos (clientes) de un sistema que los manipula en nombre de la gestión de una vida sana. Las luchas se entienden entonces como luchas por la identidad y estas cubren y ocultan el antagonismo social fundamental que es el conflicto entre clases sociales.

Delante de toda esta mixtificación ideológica, Zizek plantea su defensa radical de la noción de verdad, en contra del planteamiento postmodernista de que todo son narracio-

nes y como tales tienen el mismo valor relativo. Hay que recuperar lo que denomina una política de la verdad, aunque no se trata de defender, al estilo de Althusser, la ciencia contra la ideología, porque no hay una verdad objetiva sin distorsiones subjetivas. Para Žižek siempre hay una perspectiva (una posición que determina la mirada desde la que explicamos las cosas) y siempre hay una “toma de partido” que, aunque unilateral, es portadora de la verdad de la situación. Hay un derecho a la verdad y hay que saber quién la representa porque siempre es el sujeto excluido.

La calidad de vida en la vejez dependiente implica necesariamente el apoyo social y familiar a las personas que desean continuar viviendo en la comunidad, siendo cuidadas en familia, para que puedan seguir haciéndolo, al tiempo que siguen desarrollándose todas sus potencialidades hasta el último momento. Eso conlleva el apoyo material y afectivo a los familiares que, con distintos grados de implicación, participan en la acción de cuidar. Políticas que tengan presente la dimensión femenina de los cuidados de salud, para que no contribuyan a seguir reforzando el rol dependiente de las mujeres cuidadoras (Bazo, 1998:145).

La ideología dominante plantea como superada la idea de lucha de clases y da paso a una forma post-ideológica en que los consensos negociados dan lugar a una administración racional de lo social, junto con la proliferación de distintas formas de vida. La actitud tolerante que esconde formas de discriminación es “el síntoma del capitalismo tardío multiculturalista” (Žižek, 1998:157).

Giddens plantea que los cambios producidos por la modernidad están ligados a influencias universalizadoras. Esto corresponde a un oleaje masivo de transformaciones mundiales intensas, que generan la necesidad de comprometerse con un mundo social exterior en contraposición a lo que podríamos llamar una “vida local” (Giddens, 1995:234). Así, la globalización es un asunto “interno” que está dialécticamente relacionado con nuestra vida

cotidiana (Giddens, 1997: 123). Cualquier individuo incorpora de forma selectiva a su vida muchos elementos de la experiencia mediada y lo hace activamente, aunque no siempre de manera consciente (Giddens, 1995: 238).

La modernidad genera formas sociales diferenciadas (Giddens, 1997:76) y destaca entre ellas, los Estados nacionales. Estos, como entidades sociopolíticas, poseen formas específicas de territorialidad y control de los medios de coacción. Los Estados modernos son sistemas reflejamente controlados que persiguen propósitos. Las instituciones modernas no guardan continuidad con los modos de vida pre-modernos. Al decir de Giddens, el mundo actual es un “mundo desbocado” la sociedad es un conjunto de prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. Para hacer posible la continuidad de esas prácticas se presupone una cierta reflexividad de los agentes. Los agentes reflexivos conocen el mundo social y son capaces de registrar lo que pasa en la sociedad de forma continua y permanente. Una persona es un agente intencional cuyas actividades obedecen a razones y por tanto es capaz de abundar discursivamente sobre ellas. La modernidad reciente se caracteriza por una especie de escepticismo general que, ligado al entender que la ciencia y la tecnología tienen un reverso, generan una concepción de “vivir en la sociedad del riesgo, lo que significa vivir con una actitud de cálculo hacia nuestras posibilidades de acción” (Giddens, 2000:44). Pero el transcurso de las biografías no implica siempre cálculo, y determinadas condiciones materiales eximen la posibilidad de reflexividad. Podemos intentar planificar la vejez, pero en términos de cálculo aparecen los imponderables vinculados a la trayectoria biográfica (enfermedad, discapacidad, dependencia, carencia).

Las transformaciones en la identidad del yo y el proceso de globalización son dos polos de lo que Giddens plantea como la dialéctica de lo local y lo universal. La distancia espacio-tiempo que se ha introducido en la modernidad remite a una interrelación del “yo” y de la sociedad en un medio mundial. En este contexto el yo se convierte en un “proyecto reflejo”. En este sentido la producción

y la reproducción de la sociedad, debe ser considerada como una realización de los sujetos, no como una sucesión de procesos, aunque los actores no tengan conciencia de ello. “La reflexiva apropiación del conocimiento, intrínsecamente estimulante pero también necesariamente inestable se extiende hasta incorporar enormes lapsos entre tiempo y espacio” (Giddens, 1998:58).

La modernidad afecta a la naturaleza de la cotidianidad, interconecta las influencias universalizadoras y las disposiciones personales. La vida social se caracteriza por procesos de reorganización del tiempo y el espacio a través de los mecanismos de desanclaje que conectan a distancia. En este contexto, tanto el yo como las instituciones se realizan de manera refleja. La vida cotidiana se instaura en función de la interrelación entre lo local y lo universal; el yo mantiene una biografía coherente y revisada en un contexto de elección múltiple, filtrada por “los sistemas abstractos”.

Las diferencias de clase y las formas de desigualdad como las de género o las étnicas, pueden definirse en función de la posibilidad de acceder a la realización del yo, ya que la modernidad genera “diferencia, exclusión y marginación.” En un punto entre esa interacción entre lo local y lo universal Giddens sitúa la transformación de la intimidad, con sus formas propias de reflexividad. Esta transformación se refiere al género y a los papeles de cada uno, transformando los roles y las éticas.

El currículo vital (Giddens, 1997:110) se convierte en un proyecto de planificación, la época que vivimos es en este sentido una “época de gente enterada”, en la que cada vez más penetra en la cotidianidad el saber de los expertos, sea por los medios de comunicación o por la divulgación de los científicos, vía asesores. La suma de decisiones, que acompañan la vida diaria, conlleva información, implica planificación. El proyecto total de la modernidad muestra el carácter configurable del curso de la vida, sumado a controles e imperativos y a la contracara de toda opción, es decir, a la imposibilidad de prevenir todo, o a la trampa que puede surgir al intentar colonizar el futuro. Así la vejez, como transcurso de una biografía en un proyecto reflejo, parece-

ría una cuestión que se puede programar. Se “planifica” la jubilación y los seguros, pero, ¿es posible asegurar una vejez digna en una sociedad como la uruguayaya? ¿Cuál es el sostén de redes que se pueden construir sin recargar a una parte de la sociedad, como lo han sido históricamente las mujeres, como sostenedoras y cuidadoras de los vulnerables?

### 3.2. Posibles derroteros

Para lograr una concurrencia de intereses se debe buscar la forma de mapearlas en contra de un peligro común. Jameson (1991) plantea que la política es el acto de escoger quienes son tus amigos y quienes tus enemigos, en definitiva, no se trata de desistir de nociones como lucha de clases, sino de presentarlas de formas innovadoras, que demuestren, asimismo, que esas luchas existen desde el inicio del capitalismo, en lo que designa como “lucha de discurso”. El cambio se va a producir dentro del mismo sistema que lo permitió. No está en juego el cambio del sistema social, por lo tanto, no se puede considerar que emergerá una nueva cultura, ya que ésta solo puede emerger mediante una lucha colectiva que subvierta el sistema social. La pregunta implícita es ¿estamos dispuestos?

Si se está ante una sociedad postmoderna, si se trata de una posmodernidad, es decir, si hay ruptura o continuidad, “si hay que ver el presente como una originalidad histórica o como la mera prolongación de lo mismo con otro disfraz” (Jameson, 1992: 13) no se puede justificar empíricamente, ya que de por sí, es un acto narrativo que fundamenta e interpreta lo que se va a narrar, en definitiva, se presenta como una tautología.

Jameson sostiene que el posmodernismo es una dominante cultural que corresponde a un momento histórico: el del capitalismo tardío, en la cual la fragmentación aparece como el rasgo constitutivo y que se atribuye a la complejidad de la tecnología, así como a la saturación de información. Las representaciones, con las que se trata de captar el capitalismo multinacional, no permiten capturar la totalidad. La postmodernidad sería entonces un momento histórico, que corresponde a la so-

ciudad de consumo, a la sociedad informática y de medios masivos de comunicación, en la cual la cultura posmoderna es la dominante.

La mundialización de los mercados propone una apertura al mundo y plantea, como receta, el crecimiento económico, la integración regional y los tratados de libre comercio. La transnacionalización de la cultura implica la constitución de subjetividades e identidades de los actores sociales y de resolución de conflictos en ámbitos democráticos que, de verse trocados en una simple liberación comercial, no contribuirían a la integración regional, sino que fomentarían aún más la globalización.

La reproducción ampliada del capital ya no se realiza adecuadamente dentro de los Estados-Nación, sino, que de alguna manera, se configuran en inconvenientes para ello. Al convertirse en obstáculos, entran en declive y se intenta su reformulación. En esa transición es fundamental la dimensión cultural. Si las ideas de la clase dominante fueron la ideología hegemónica en la sociedad burguesa, hoy, son un campo de heterogeneidad discursiva en la que los políticos aplican las estrategias económicas que constriñen a las personas, pero no desde la imposición de sus discursos, ya que la cultura del capitalismo tardío refleja la “ausencia de todo gran proyecto colectivo” (Jameson, 1992: 38). Esto puede pensarse en la dificultad que implica la asignación de recursos para las políticas hacia la vejez.<sup>7</sup> Lo único asegurado es el producto del trabajo asalariado, vía previsión social, pero esto también aparece como problemático si se sustenta únicamente en la cantidad de aportantes.

Las representaciones de esa red comunicativa e informática, que es el síntoma de la sociedad globalizada, son una imagen distorsionada del capitalismo multinacional. Es necesario que se arraigue la hegemonía en la vida cotidiana y en la conformación de los sujetos. Una vez que esto sucede, los programas neoliberales de ajuste, se posibilitan. Jameson

conceptualiza al posmodernismo como la lógica cultural del capitalismo tardío, cuyo objeto es el espacio mundial del capital multinacional. “La posmodernidad es el consumo de la pura mercantilización como proceso” (Jameson, 1992: 10).

Propone abrir una brecha hacia otro modo de representarlo, un modo innovador para poder aprehender la ubicación de los sujetos, tanto individuales como colectivos y de esa forma recuperar la capacidad de lucha y de actuación, que se encuentra aún confusa, en todos los planos, tanto espacial como social. Según Jameson, la conciencia de clase, como tal, expresa el momento en que el grupo domina el proceso interpelativo de forma nueva (no reactiva) y de esa manera, se vuelve capaz de interpelarse a sí mismo y determinar su propia “imagen especular”, pero las posiciones de los sujetos son roles que ofrecen grupos ya existentes, que incluyen la familia, y que surgen de las interpelaciones de ese grupo. Y a eso se suma la capacidad de presión ¿Qué capacidad tiene la vejez como colectivo? ¿Se puede pensar en un colectivo cuyo único nudo de cohesión sea la etapa vital? ¿Cuál es la capacidad interpelativa de la vejez?

La multiplicación de las diferencias podrá permitir la posibilidad de eliminar ideologías totalitarias. La lógica interna de auto diferenciación provoca el surgimiento de nuevos conflictos en nuevos actores. Los imaginarios colectivos no avanzan tan rápidamente como la economía y la técnica, por lo cual el proceso de reconstrucción de identidades se retrasa. Máxime en un colectivo que no es tal, como los viejos ¿Qué poder representan? ¿Qué tipos de presión ejercen? Jameson es un teórico marxista, que sostiene que el postmodernismo es la dominante cultural del capitalismo tardío. En el actual estado de cosas, la fragmentación es el rasgo distintivo. Se atribuye la fragmentación a la variedad y rapidez de los cambios tecnológicos porque nos es imposible representarnos la complejidad del ca-

<sup>7</sup> La postura de la cámara de diputados de quitar un 30% de los fondos para el Sistema de Cuidados en el área aplicada a la vejez, en la discusión parlamentaria del presupuesto 2015-2020 es un ejemplo de ello.

pitalismo multinacional. La posmodernidad no significa una liberación del control social, lo que varían son las formas.

### Reflexiones finales

La propuesta de Jameson y la concepción del multiculturalismo en Zizek, como una forma de racismo, de diferenciación negativa con el otro -ambas de base marxista- dan cuenta de una realidad que conlleva a mecanismos de exclusión cada vez mayores y a que la respuesta es alcanzar un modo de pensar que sea capaz de dar cuenta, en forma simultánea, de los rasgos funestos y a la vez, del poder liberador del dinamismo del capitalismo tardío.

La inclusión de Giddens en el debate, con un enfoque diametralmente opuesto, desde su teoría de la “estructuración” intenta discutir desde un planteamiento que tienda a comprender la relación entre los individuos y sus condiciones de vida, mostrando a la sociedad como actividades que la gente lleva a cabo y, en ese mismo acto, reproducen las instituciones. Apunta al desarrollo de una política de vida interesada en una realización del yo. Según Giddens, su postura se aleja del neoliberalismo, que considera al mundo como un gran mercado: todo se mide mediante valores comerciales y la gente vive expuesta a las inseguridades del mercado. Propone una sociedad civil bien constituida y por otro lado afirma por la tercera vía abogando por la regulación del flujo de los capitales y la creación de una autoridad financiera mundial. Con referencia al Estado y la construcción de ciudadanía, propone una política de vida interesada en la realización del yo, tanto individual como colectivamente y que surge a la sombra de la política emancipadora.

Estos autores, desde lugares teóricos disímiles, dan cuenta de diferentes aspectos de la realidad. En el disenso político sobre la vía de salida a los procesos de segregación del capitalismo actual, las distintas teorizaciones aportan a la comprensión de los fenómenos sociales de la actualidad. De alguna manera, el proyecto reflejo del yo, permite la posibilidad de construcción de discursos y de biogra-

fías que reivindiquen el lugar de la política, la ideología y la utopía.

El pensamiento de Zizek se proyecta en diversos espacios del conocimiento, describe y analiza el mundo pospolítico y posideológico y reivindica el papel de la ideología, de la política y de la historia. Sostiene que el capitalismo logra la ruptura de la temporalidad, a través de mecanismos que incluyen representaciones virtuales de la tecnificación. En la época actual no se da lugar a las ideologías y lo que prevalecen son las coacciones económicas como instrumentos de inclusión/exclusión. Se presentan formas de no libertad, como si fueran nuevas libertades. La forma ideológica del neoliberalismo es el multiculturalismo, una forma de racismo invertido, que se sostiene por una posición privilegiada, en la medida que el respeto multiculturalista por el otro es una forma de reafirmar la propia superioridad.

En este sentido, las políticas de reconocimiento son, muchas veces, una forma del capitalismo avanzado de gerenciar la diferencia y reproducir las desigualdades, transformando los derechos políticos en meros derechos de acceso a un mercado en particular.

De esta forma, el multiculturalismo, en tanto exclusión estratificante de la diferencia, esencializa identidades al mismo tiempo en que borra el problema de clase. La propuesta de Zizek es la síntesis entre marxismo y psicoanálisis y con esa herramienta intenta refundar el discurso anticapitalista, el discurso de la izquierda, para hacer frente al multiculturalismo y al neoliberalismo. Propone entonces una política que se identifique con el excluido, y sostiene que esos particulares jugarían, en el capitalismo actual, el papel que cumplía la clase obrera en la teoría marxista. Propone que, a partir de una tarea crítica el materialismo dialéctico, se puede apropiarse de los aportes de psicoanálisis para lograr un conocimiento mayor. Proclama la necesidad de creer en las utopías, casi como una obligación en una situación “urgente”.

Frente a la despolitización de la economía, la repolitización radical es un requerimiento para imponer “alguna limitación radical de la

libertad del capital” constituyéndose en “el único modo de generar efectivamente una sociedad en la cual las decisiones riesgosas para el largo plazo surjan de un debate político que incluya a todos los interesados” (Zizek, 2001: 376) y para eso, es necesario escuchar a los viejos en los temas de viejos.

Si en la sociedad uruguaya las representaciones sociales sobre la vejez están concebidas a partir de la idea de pasividad e incapacidad y todas las acciones públicas, hasta ahora, tienen ese sustrato, es que se debe avanzar en la comprensión de la multiplicidad de formas de envejecer y sobre todo plantearse otra mirada sobre la vejez: entenderla como una “celebración de la vida” pero que además necesita que se le reconozcan derechos.

Atender a la realidad de un envejecimiento mundial, que se ha instalado como fenómeno social, implica problematizar las ideas de biografía personal, políticas sociales, identidad y cultura. Implica preocuparse por la noción de cuidado humano, quitándole la ingenuidad al concepto y politizándolo, el cuidado es necesario en todo el curso de la vida y cada etapa tiene su especificidad, pero ¿quiénes dan y quienes reciben cuidados? Estamos ante una crisis de cuidados, nos alertan los expertos, las mujeres deben parir más y dedicarse a los hijos y a sus viejos, advierten los gobernantes en Uruguay. Se olvida que el aporte que ya están realizando las generaciones viejas con respecto a su propio autocuidado y al de los otros (pares, hijos, nietos).

Posicionarse desde el curso de vida supone realizar un análisis contextualizado de los cambios demográficos, implica redimensionar las dimensiones de género y de generación, incorporando las estrategias que las personas que hoy transitan la mediana edad y los sujetos envejecidos se están dando, porque “quien innova ahora son los viejos con cuestiones muy duras” y es responsabilidad de todos responderle a “los viejos actuales (que) están rompiendo el aire por nosotros”, plantea Pérez (2013).

Las teorías enmarcan el pensamiento reflexivo, luego se debe incorporar ideología, de cómo logremos esa síntesis y se plasme en

políticas reales será la respuesta que devuelva la dignidad a las concepciones sobre vejez, reconociendo además que somos sujetos envejecientes y entonces “yo soy el excluido”.

## Bibliografía

Bauman, Z. (1999) *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bazo, M. (1998) Vejez dependiente, políticas y calidad de vida en: *Papers* 56, Universidad del País Vasco / EHU. Departamento de Sociología.

Beck U. (2002) *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica.

Giddens, A. (1995) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la identidad en la época contemporánea*. Barcelona, Península.

Giddens, A. (1998). *Consecuencias de la modernidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Jameson, F. (1992) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Buenos Aires, Paidós.

Ludi, M. (2005) *Envejecer en un contexto de (des)protección social*. Buenos Aires, Espacio Editorial

MacInnes, J. y Pérez Díaz, J. (2008) La tercera revolución de la modernidad: la reproductiva, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* (122): 89-118.

Pérez Díaz, J. (2010) El envejecimiento de la población española. *Investigación y Ciencia* (410): 34-42

Pérez Díaz, J. (2014). La “Revolución Reproductiva” es un salto cualitativo en la eficiencia de la reproducción de las poblaciones. Disponible en: <http://sociales.cchs.csic.es/jperez/pags/RRweb/RRdefiniciones.htm> Acceso 10/9/2014

Rodríguez Cabrero, G. (coord.) (1999) *La protección social de la dependencia*. Madrid, IMSERSO.

Zizek, S. (1998) Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional en: Jameson, F y Zizek, S: *Estudios culturales, reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.

Zizek, S. (2000) *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires, Paidós.